

Entrevista al poeta Julio Pazos

Thalía Cedeño Farfán*

Julio Pazos Barrera, poeta, premio “Eugenio Espejo” por actividades literarias 2010.

Luego del otorgamiento del premio “Eugenio Espejo” por Actividades Literarias 2010, concedido por el Gobierno Nacional al poeta y escritor Julio Pazos Barrera, decidí realizar una entrevista que recoja su pensamiento sobre el quehacer literario que lleva a cabo. Como siempre, Julio, afable y atento, accede gustoso a compartir conmigo sus experiencias, tanto en la poesía como en la docencia y el arte culinario del cual es investigador.

En su casa, testigo de tantas conversaciones y amenas charlas, me recibe y responde con su palabra enriquecedora para la revista AFESE:

1. ¿Cuáles fueron sus primeras experiencias literarias?

Imité algunos textos. Fue una desordenada actividad. De esos papeles no he conservado ninguno.

2. ¿Quiénes fueron sus maestros, recuerda alguno en especial o alguna anécdota?

Mi maestro de algunos años de primaria, el señor Vayas, era lector de las obras de Juan Montalvo. Antes de iniciar el trabajo de la mañana me pedía que leyera unas líneas del escritor ambateño, en alta voz, para toda la clase. Luego preguntaba si habíamos entendido las palabras. Como la respuesta era negativa, el profesor pedía que un niño fuera a la dirección y trajera el diccionario. El mismo niño debía buscar el significado de la palabra y leerlo para todos. El profesor controlaba el tiempo que se gastaba en leer dos o tres palabras. Apremiaba y en ocasiones la demora era grande, entonces irrumpía con curiosas expresiones. Decía, por ejemplo: ‘No sé por qué son tan lentos. Investigué y descubrí que en sus casas les dan de comer menestra de arena con carne frita de burro’. Montalvo se convirtió en una imagen heroica y medio santa, pues, según el maestro, el escritor ambateño no bebía licor ni fumaba.

* Escritora y Comunicadora Social. Canciller 1 del Servicio Exterior

En mi caso, Jorge Cevallos, un vecino, me prestó la *Mercurial Eclesiástica* para que la leyera secretamente. Cuando mi madre descubrió mi lectura, pensó que debía llevar la falta al sacerdote y este se escandalizó y dijo que Montalvo era un excomulgado. Algunos años después me dediqué a leer los libros de Montalvo y a enterarme de los avatares de su vida. Terminé por escribir un ensayo sobre el *Cosmopolita* que se publicó en la *Historia de las Literaturas del Ecuador*, que edita Corporación Editora Nacional y la Universidad Andina Simón Bolívar.

3. ¿Qué autores entonces le atrajeron más o le deslumbraron?

En la adolescencia y primera juventud leí con mucho interés *El árbol del bien y del mal*, de Medardo Ángel Silva; las traducciones de algunos poemas de Edgar Allan Poe; *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez; novelas de capa y espada de autores franceses; las traducciones de la poesía francesa de Jorge Carrera Andrade; antologías de Rubén Darío, Amado Nervo y Porfirio Barba Jacob; algunos poemas de César Vallejo, Pablo Neruda, Ernesto Cardenal, Jorge Enrique Adoum y Euler Granda. Leí la *Divina Comedia*, *Las penas del joven Werther*, *Huasipungo*, *Un hombre muerto a puntapiés*. Leí diccionarios, enciclopedias y algún manual de historia de Grecia. Leí *El Mediterráneo*, de Stefan Zweig, y alguna biografía de Francisco de Asís.

4. ¿Cuándo escribió su primer poema?

Debió ocurrir en el comienzo de la educación secundaria. No lo sé.

5. En su primer libro hay una relación entre el texto y el color, ¿por qué?

La selección y corrección de los poemas, el título del libro: *Plegaria Azul*, y el diseño de la portada: una mancha blanca sobre un fondo azul, fueron el resultado del entusiasmo del León Vieira, escritor baneño y mi profesor en el Normal Experimental Baños. No participé en el diseño, pero incluí una página con los nombres de las personas a quienes dediqué el poemario.

6. ¿Nunca lo tentaron las artes plásticas?

Me tentaron. Desde muy joven dediqué muchas horas a componer álbumes con recortes de periódicos y revistas que traían fotografías de pinturas de maestros ecuatorianos y extranjeros. Admiré la habilidad de mi padre en el dibujo. Un tío que no conocí dejó unos manuales franceses con lecciones del dibujo clásico. El escultor y pintor Luis Vieira fue mi maestro de dibujo y diseño en la escuela primaria. Luego de unos descalabrados intentos pensé que mi papel era de observador de las artes plásticas. Más tarde tuve excelentes profesores de Historia del Arte y de Apreciación Artística; ellos fueron el padre dominico José María Vargas y

el jesuita Esquivias. En la Facultad de Comunicación, Lingüística y Literatura y en el museo Jacinto Jijón, dos unidades de la PUCE, mantengo la cátedra de Apreciación de Arte.

7. De sus obras, ¿cuál es la preferida?

No tengo respuesta. Porque todas tienen pocos aciertos y frecuentes desaciertos. Pero no quiero dejar de lado tres libros que recogen mis inquietudes: *Literatura popular. Versos y dichos de la provincia de Tungurahua*, *Arte de la memoria* y *El sabor de la memoria. Historia de la cocina quiteña*.

8. ¿Puede hacernos un recuento de los premios que ha recibido por su quehacer literario?

Con el poema “Fatiga” gané el primer premio del concurso promovido por la Facultad de Derecho de la PUCE para estudiantes universitarios. Con el poema “Quito-Quinde, ciudad angelical”, gané el primer premio ex aequo de la Fundación Conrado Blanco de Madrid. Con el poemario *La ciudad de las visiones*, gané el premio único Aurelio Espinosa Pólit de Literatura Nacional. Con el poemario *Levantamiento del país con textos libres*, gané el premio Casa de las Américas de La Habana, Cuba. Con el poemario *Mujeres* gané el premio Jorge Carrera Andrade del I. Municipio de Quito. Considero que también son distinciones las antologías de mi obra poética,

una de la Universidad de Cuenca y otra, *Poesía Junta*, de la Casa de la Cultura ‘Benjamín Carrión’; de igual modo, me parecen incentivos la traducción al francés que hizo Martine Baruch de mi poemario *Días de pesares y delirios* y la tesis de maestría sobre mis poemarios que desarrollo Carlos Aulestia. Por mis escritos he recibido las distinciones Juan León Mera y Juan Montalvo, del I. Municipio de Ambato, y la condecoración Aurelio Espinosa Pólit, de las Letras y la Cultura que otorga el I. Municipio Metropolitano de Quito. El Ayuntamiento de Salamanca me invitó, en representación del Ecuador, para que participara en uno de sus festivales de poesía. Considero como distinción el haberme integrado al Grupo América. Fui honrado con el ingreso, como miembro correspondiente, a la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Respondo a la pregunta no solo por obligación, sino porque es una oportunidad para manifestar mi gratitud.

9. ¿Cuál es la misión del poeta? ¿Cree usted que la tiene?

Es la misma misión de todo ser humano, que es la de dar sentido a la vida.

10. ¿Desde qué perspectiva influye lo social en su poesía?

La cultura tangible e intangible de la sociedad es el ámbito de la poesía. El poeta trasmite la cultura desde la perspectiva más compleja

que es la emoción, es decir, desde esa mezcla perturbadora de sentimientos, sensaciones e ideas.

11. ¿Cuáles son sus más importantes referentes para la creación?

Personas presentes y del pasado; acciones trágicas y cotidianas; artes plásticas; el paisaje andino; la ciudad de Quito; los efectos de la luz; olores, sabores; el agua, los árboles; la muerte, el amor; la trascendencia que motiva a los santos, a los artistas, a los científicos solidarios, etc.

12. ¿Intentó alguna vez hacer narrativa?

He publicado en revistas 30 cuentos. En ocasiones pido que lea mis cuentos el novelista Santiago Páez y aprecio mucho sus observaciones.

13. ¿Desde cuándo se interesó por la investigación del tema culinario?

Desde hace 40 años. Pudo surgir de la contemplación eufórica de la identidad del pueblo del cual soy parte. La investigación sobre la cocina del Ecuador me ha llevado a participar en los Congresos de Cocinas Regionales Andinas, ámbito académico en el que intervienen investigadores importantes de Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile y Argentina. En 2008, con la ayuda del Ministerio de Cultura, la Casa de la Cultura 'Benjamín Carrión', Universidad Tecnológica Equinoccial, Pronaca y Corporación Editora Nacional, coordiné la realización del IV Congreso de Coci-

nas Regionales Andinas, evento que se efectuó en Quito.

14. ¿Tiene una receta preferida, puede compartirla con nosotros?

No tengo recetas preferidas. Búsquese un babaco muy maduro, del color de la yema de huevo; descortéceselo y píqueselo. Añádanse azúcar y canela en rama. Llévase todo al fuego hasta obtener un almíbar de medio punto. Sírvasse en una copa de cristal. El babaco, *carica pentagona*, solo se encuentra en el clima subtropical de valles y mesetas andinos del Ecuador.

15. La promoción cultural del Ecuador en el exterior se hace a través de participación en eventos, en donde viajan, se conocen y alternan a un costo bastante alto. ¿No cree usted que es tiempo de que haya una política estatal que presupueste la traducción de sus más importantes autores a idiomas como inglés, francés y alemán para pasar un poco de lo anecdótico a lo perdurable?

Estoy de acuerdo con la iniciativa de las traducciones o por las ediciones que se podrían cofinanciar con editoriales extranjeras. Los costos son altos, salvo el caso de gestores culturales que conocen los trámites legales y las estrategias editoriales que son diferentes en cada país. Un ejemplo traigo a la memoria. Se trata del escritor israelí Yaron Avitov que hoy reside en el Ecuador. Luego de

algunas gestiones en Israel, resolvió los asuntos de la traducción y la edición de literatura ecuatoriana (Una antología de poemas y relatos de autores ecuatorianos con el título de *Literatura de la Mitad del Mundo*, una antología de ensayos de escritores ecuatorianos intitulada *Jerusalén en los Andes*, la novela *Huasipungo* de Jorge Icaza), desde luego, colaboraron la Embajada de Israel en el Ecuador, un empresario y la Librería Española de Quito. Los lectores israelíes, mediante estas publicaciones, por primera vez conocieron algo de la actividad literaria ecuatoriana.

Por cierto la política estatal sobre el tema debería ser planificada por el Ministerio de Cultura, el Ministerio de Relaciones Exteriores, la Casa de la Cultura, etc. Rara vez los viajes de escritores los ha costado el Estado, los escritores han viajado merced a las invitaciones de otros países. Puedo citar mi caso: los países que me han invitado fueron Noruega, España, Rumanía, República Dominicana, Cuba y Perú. Por mis investigaciones culinarias me han invitado a México, Perú, Chile, Argentina y Colombia. He viajado costeado por mi país a Venezuela y Perú.

16. Al igual que en la poesía, ¿ha creado o innovado algún plato de la cocina nacional?

Es mucho decir innovación en la poesía. Entiendo que me aparte de las reglas y que introduje en el trabajo literario los términos de la cocina

tradicional ecuatoriana, el lenguaje de la toponimia, el lenguaje de las artesanías, los nombres de escultores y pintores quiteños (sus representaciones han dado lugar a los motivos de mis poemas). Los personajes históricos que aparecen en mis textos son pocos: Atahualpa, Isabel de Godin, Dolores Veintimilla, Agustine Catherine Contoux, la compañera de Montalvo en París, Juan Montalvo, Medardo Ángel Silva, Monseñor Proaño, Chagall, Julio Pico, Julio Jaramillo, Carlota Jaramillo, Juan de Velasco y unos pocos más.

Innovar es mucho decir: escribí numerosas líneas o segmentos poéticos con pausas al término de los sintagmas, sin olvidar el ritmo de entonación, acelerado o lento. En ocasiones me he dejado llevar por la declamación. Evité la rima y otros fenómenos del sonido. Sin embargo, de vez en cuando escribo endecasílabos, heptasílabos y dodecasílabos.

Pero como la pregunta se refiere a la cocina debo decir que he reproducido los platos tradicionales sin exagerar la fidelidad. Rara vez he utilizado la piedra de moler ají o el cedazo de crines de caballo. Suelo trabajar en bateas de madera, en pailas de bronce y con el molino manual marca 'corona'; pero de ninguna manera descarto la licuadora, la batidora, la tamalera y otros artefactos actuales. La cocina tradicional debe aprovechar los progresos técnicos. No obstante, me parece que sería impropio hacer humitas con papel de aluminio.

El queso de hoja en fundas de plástico es un triste desacierto.

¿Inventar un plato? Es posible, siempre y cuando el cocinero armonice los sabores propios de los productos y no los desvíe con vinagre balsámico o con acumulación de especias.

En la tradición del come y bebe puse por separado, además de papaya, plátano y piña, tuna, achiotillo, pepino dulce, mortiño, fresas, pasas y nueces. Elaboré una miel de tomate de árbol. Puse una jarra con jugo de naranja. Hice una espumilla de limón. Dejé que los comensales compusieran su propio come y bebe. Me pareció este postre muy propio, muy fresco y muy respetuoso de los sabores de cada fruta. Fue un glorioso estímulo de color.

17. ¿Qué otros poetas nacionales, entre hombres y mujeres, le llaman la atención?

Juan Bautista Aguirre, José Joaquín Olmedo, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Miguel Ángel Zambrano, Jorge Reyes, César Dávila Andrade, Jorge Enrique Adoum, Efraín Jara Idrovo, David Ledesma Vásquez, Antonio Preciado, Ileana Espinel, Carlos Eduardo Jaramillo...

Aprecio mucho la poesía ecuatoriana. Trato de mantenerme actualizado sobre la obra de mis contemporáneos.

18. ¿De entre sus alumnos, han surgido escritores?

Algunos nombres: Alfonso Es-

pinosa, Raúl Pacheco, Álvaro Alemán, Raúl Vallejo, Santiago Vizcaino, Andrés Cadena, Carlos Aulesia, Carlos Arteaga, César Carrión, Marco Aráuz, que es periodista, Alicia Ortega, Juan Secaira, Xavier Michelena, Xavier Cevallos, César Augusto Salazar Samaniego...

19. Interpretar la poesía parece que no es tarea fácil. ¿Cree que es necesario que en los colegios y universidades se organicen talleres o seminarios para aprender a descifrar los códigos ocultos de este arte?

Que se organicen talleres y seminarios para aprender a leer los códigos de todas las artes, me parece pertinente; aunque las artes están hechas para la libre interpretación y el libre disfrute. Una guía académica enriquecerá a pocos interesados. El análisis y la crítica literaria en nuestros días son áreas especializadas. De otro lado, la lectura de la obra literaria, en general, no es tarea fácil porque la obra literaria misma es una de las construcciones más complejas que produce el intelecto humano. Los textos fáciles no son del campo artístico literario, son objetos para estudios lingüísticos, de la semiótica cultural, de la historia de las ideas y las dificultades que plantean no son del orden de la expresión estética o de los códigos artísticos. Talleres y seminarios pueden ayudar a los escritores y a los lectores, pero, de hecho, la creación artística como

producción y como consumo, no se da en talleres ni seminarios. Escribir poemas o narraciones y leerlos son actividades libres que dependen de la voluntad y de la educación.

20. ¿Dónde recibió las noticias sobre el otorgamiento de los premio Casa de las Américas en 1982 y del Eugenio Espejo en 2010? ¿Qué emociones le embargaron?

Recibí las noticias en Quito, en los dos casos por vía telefónica. En estos casos y en los otros, se mezclaron sorpresa y alegría. El tiempo pasa y el individuo continúa con el trabajo habitual, es decir, con el afán de lograr una obra emotiva. Nada de orgullo ni de falsa humildad.

21. En su familia, ¿hay algún otro escritor?

En mi familia próxima no hay otro escritor de arte literario. Mi esposa y mis hijos se dedican a actividades menos ambiguas, pero provechosas para la sociedad.

22. ¿Qué recomienda para aprender a escribir no solamente poesía, sino narrativa o ensayo?

Recomiendo escribir muchas horas y la lectura de libros que nadie lee de viejas historias, de cultura popular, crónicas del siglo XVI y libros de viajes; recomiendo la auto-crítica radical; recomiendo olvidar el culto a la personalidad, que no es lo mismo que incentivar la autoestima;

recomiendo visitar viejos templos, pueblos pequeños y balnearios de aguas termales. Efraín Jara dijo que el escritor debe conocer la lengua que le sirve de instrumento y la realidad en la que se encuentra inmerso. En esa realidad se incluyen toda clase de sufrimientos, de abusos, de injusticias, de automatismos, etc.

23. ¿Qué sabor le deja la docencia?

Me deja un grato sabor. La docencia es el despertar de la inteligencia de alumnos y maestros. Es descubrir, con la participación de todos, las capacidades creadoras de los mejores seres humanos y también los errores. La actitud apocalíptica no es compatible con el trabajo docente.

24. ¿Será otro después del premio Espejo?

Nunca seré otro: nací en Baños de Agua Santa, mis padres fueron Rosa Barrera Castro y Julio Pazos Jurado; conocí y admiré a profesores como Inés Ortiz, Laura Borja de Aguilar, Francisco Tobar García, Simón Espinosa, Alberto Luna Tobar, Sánchez Astudillo S.J, Luis Nieto Pinteño S.J, Filoteo Samanaiego. Me casé con Laura Carrillo Yáñez y procreé a Julio Alexis, Juan Yavirac y Santiago Maximiliano; ellos, a su vez se casaron con lindas mujeres y me dieron cuatro nietos y una bisneta; mis compadres muy estimados son Carlos Aguirre y Magdalena Benalcázar, Gonzalo Luzuriaga y Gladys Jaramillo, Miguel Betancourt

y Jacqueline Urresta, Diego Araujo y Ruth Moreno, Paco Tobar y Nieves Rodríguez; amigos, pocos y muy apreciados. Mi lugar de trabajo: la Pontificia Universidad del Ecuador -algunos años antes trabajé en el Colegio Central Técnico del Estado y en el colegio nocturno García Moreno. Me desempeñé con entusiasmo cuando me nombraron director nacional de la sección cultural del Banco Central del Ecuador, durante ese trabajo mentalicé la exposición 'Eros en el Arte Ecuatoriano' que fue celebrada en Santiago de Chile, Lima,

Quito, Guayaquil y Cuenca. Quito es mi amada ciudad y no la cambiaría ni por Toledo ni Florencia, bellas ciudades. Admiro a los médicos y a los artistas plásticos, músicos y del ballet. No menciono a mis queridos colegas porque puedo olvidar algún nombre. Dirijo la revista *Letras* del Ecuador de la Casa de la Cultura y la revista del Grupo América. No seré otro. ¿Por qué? Pero cada día seré otro, hasta cuando se me permita ver la suave luz del alba y las luces que se encienden en los barrios que se cuelgan en los montes sombríos.

